

AQUÍ ESTOY.

PERIÓDICO DIARIO

ADMINISTRATIVO, AGRÍCOLA, INDUSTRIAL, LITERARIO, MERCANTIL, DE NOTICIAS Y ANUNCIOS.

LÉRIDA 30 DE DICIEMBRE.

Al aparecer nuestro periódico por primera vez pudo tomarse su publicacion como una humorada de jóvenes ansiosos de sacar á relucir sus conocimientos pocos ó muchos, mas ó menos selectos, mas ó menos importantes y útiles; pudo creerse cualquiera cosa respecto del móvil de nuestra publicacion; pero ninguno pudo ver de seguro la idea de establecer una empresa lucrativa, ni para el presente, ni para el porvenir.

El Aquí Estoy, nacido de una reunion de jóvenes por los años la mayor parte y por sus ideas y el temple de su alma todos ellos, no vino al mundo para dar noticias é insertar anuncios, ni mucho menos para difundir nociones científicas respecto del cultivo de las chirivias, ú otro de los no menos importantes objetos que constituyen la horticultura.

El Aquí Estoy lleva el programa en el sombrero y en su aire anticeremonioso, y sus redactores, que, sino se precian de gente de talento y archisabiduría, alimentan creencias profundas y las tributan el culto de su alma, dejaron conocer muy pronto, en la forma que la índole del periódico lo permitia, cual es el oriente de su pensamiento, cual el rumbo por donde les encamina su inteligencia.

Cada vez que en el discurso de nuestra vida hemos visto claudicar, ó ladearse de la via recta, á hombres de convicciones arraigadas, ó á quienes por tales hemos tenido nosotros, hemos experimentado amarga pena y conmiseracion profunda: el que quebranta su pensamiento y le violenta comete un verdadero suicidio moral mas doloroso y cobarde que el que atenta á su existencia física. Esto parecerá á algunos una exageracion, pero á nosotros se nos antoja por el contrario enteramente exacto, y tanto que quizá esta consideracion es una de las que con mas eficacia nos impulsan á escribir para el público y de las mas influyentes en el nacimiento del Aquí Estoy.

En los tiempos que corren, y ojalá que volasen, ya que nada de ellos ha de quedar en la memoria de los hombres, tales son de valadis y efimeras las tareas en que se ocupan, hemos visto muchas esperanzas defraudadas, la inconsecuencia erigida en dogma, el camino vecinal y el empedrado de una calle elevados á altas razones de política salvadora: hemos visto en fin barajados y confundidos blancos y negros, amarillos y verdes, no en el terreno de los hechos, que esto podria tener explicacion, sino en el campo de las ideas; y no hemos podido callar.

Buenas intenciones, fines laudables; todo esto lo reconocemos y respetamos; pero dejadas á salvo las personas, cuenten siempre sus diplomáticos manejos con nuestra cordial y franca reprobacion.

Asi pensábamos entonces y asi pensamos ahora ni mas ni menos. Si hemos hecho algo en pro de esta idea no nos toca á nosotros decirlo: el público sabe nuestras polémicas y sus resultados. Bajo un punto de vista, el mas efimero sin duda alguna, Aquí Estoy podria decir que habia cumplido su mision.

Pero el Aquí Estoy, adalid animoso, que descubria inmensos horizontes donde ejercitar sus fuerzas, hubo de aprender, bien á su pesar, que en esta tierra no basta saber y querer para hablar de ciertas cosas, sino que es indispensable tener depositadas ciertas otras y en buen número en el arca de tres llaves de la literata doña Hacienda Pública, que está muy lejos de pensar que ella es el gasómetro, de donde se proveen de alumbrado nuestras discusiones políticas.

Sea arca ó sea gasómetro, el caso es que hay que contar con ella de una manera ineludible, y como Aquí Estoy no es rico, ni aun siquiera elector municipal, de poco le ha servido *elucubrar* y buscar las vueltas; pues aunque

*la ley es red,
en donde siempre se halla
descompuesta una malla,*

ni su lealtad, ni la obligacion de responder con cortesía á la indisputable tolerancia de que ha sido objeto, le consentian atreverse á empresas mayores; y de aqui ha debido resultar que el fruto mas escogido ha tenido que quedarse en casa ¡Lástima grande!

Aquí Estoy no quiere hacerse célebre *callando*, y asi, amables suscritores, atendiendo tambien á que comoos ha indicado ya, no le llama el destino para dar noticias, consignar anuncios y demás menesteres de menuda labor, ha resuelto, nó morir, porque á Dios gracias tiene quien le quiera y cuenta con ver cosas muy de su agrado, sino suspender sus tareas periódicas hasta mas propicia ocasion y mas favorable coyuntura.

Nada puede asegurar respecto de la época de su vuelta: tal vez se verifique pronto, tal vez mas tarde de lo que desea: de todos modos cuando vuelva, contad con que se despachará á su gusto y que oireis cosas dignas de eterna recordacion.

Mientras tanto apreciadísimos suscritores, y muy particularmente los que habeis cumplido con toda puntualidad el sagrado precepto de pagar la suscripcion, disponed de Aquí Estoy con toda confianza. Ya vereis que no es ningun ingrato ni olvidadizo.

P. D. La direccion á la isla de Caprerá: salgo

para allá con el primer tren.—Sino me encontrare allí, será que habrá mucho ruido en otra parte. Allá estaré yo porque, como vosotros conocéis, diversiones de esta clase no se deben perder. Abur.

P. P.

AQUÍ ESTOY.

SU NACIMIENTO.—SU VIDA.—SU MUERTE.

Artículo biográfico-necrológico.

Este artículo es la agonía del pobrecito Aquí Estoy, de aquel mozo tan terne que se nos vino del otro mundo cantando:

¡Aquí estoy!

y no me voy

aunque lluevan capuchinos.

Llegó, carísimos lectores, el instante supremo, el misterioso instante que une la vida y la muerte, que separa la vida de la muerte.

¡Llegó! ¡Tristis anima mea!

Pero Aquí Estoy no desconoce los preceptos clásicos, ni deja de quitarse ante ellos su sombrero italiano respetuosamente cuando con ellos está la razón.

No. La agonía de el Aquí Estoy no será la agonía de un héroe de melodrama.

«Me cogió una tisis; cántame muerto,» dice Aquí Estoy á sus amigos.

«*Hemoptisis, ptisis, tabes, mors,*» añade su médico á la cabecera de la cama, revolviendo en su memoria el almacén de fórmulas consagradas por la ciencia, para llegar al *statu quo* del espíritu en que él contempla sin llanto en los ojos cómo se pasa de la vida á la muerte.

Aquí Estoy, pues, como un personaje de Edgar-do Poe, exclama: «¡Estoy muerto, repito que estoy muerto!»

Pero en su garganta se quedan detenidas estas palabras de Shelling: «Todo es lo mismo, todo es idéntico,» lo cual, traducido en lenguaje inteligible, esto es, no filosófico, significa: Algun día volveré, ó bien:

Si caigo de la muerte en el abismo
no, al contemplar mi malograda suerte,
os conduzca el dolor al paroxismo;
porque siendo, en verdad, todo lo mismo,
muerte es la vida y es vivir la muerte.

¿Por ventura no os alhaga, carísimos lectores, la vuelta de Aquí Estoy despues de su peregrinación mas ó menos larga en el mundo invisible?

Del mundo invisible vino cuando aportó en esta muy liberal ciudad, condensándose en una hoja-semanario por espacio de seis meses, y afe mia que le recibisteis bien.

Su afabilidad, su buen humor, su desgaire y sobre todo la manera particular con que se calaba su sombrero, la frente descubierta y los ojos hacia adelante, se atrajeron vuestras simpatias; porque en él veiais la estatua que mira al porvenir, acaso la risueña al par que nebulosa aurora del tiempo que vendrá.

Aun durmiendo se le conocia á Aquí Estoy que esperaba, que esperaba.

Aun durmiendo era el trasunto fiel de sus lectores.

¿Qué sois vosotros sino niños dormidos al suave alentar de la esperanza?

Cuando Aquí Estoy no dormia cogia la trompeta y el látigo; la trompeta, cuyos sonidos, siquiera débiles, anunciaban algo; el látigo, con el cual se abria paso sacudiendo las espaldas á los enemigos de la juventud, á los que apagaban su férvido entusiasmo diciendo: no hay mas allá; esto que ha traído Aquí Estoy del otro mundo es mentira, es, todo lo mas, una ilusión.

Por esto cobró tema á los sabios y declaró la guerra á lo pasado, venciendo en singular combate á un campeón que, con trage y nombre de muger, salió á la liza; al cual, despues de una lucha sangrienta, se le escapó el alma por sus heridas al tiempo que coronaba su cabeza el alba, la aureola de la muerte;

Aquí Estoy exclamó entonces, vosotros lo oisteis; «séale á esa ilusa muger la tierra ligera. ¡Paz á los muertos!»

Y arrojó el látigo lejos de sí.

Quedóse entonces con la trompeta en las manos y diariamente rasgaban el aire sus sonidos.

Ese movimiento cotidiano, esa exuberancia de la vida era el triste presagio de la muerte. Apareció la tisis.

Se apagó su sonrisa, embrióse su pensamiento bajo las negras alas de su sombrero y únicamente sus labios repetian lo que oyeron á otros, lo que el viento traía en sus pliegues de otras playas y de otras comarcas.

¿Qué mejor muerte que el no pensar!

Entonces, lectores, cayó tambien de las manos de Aquí Estoy la sonora trompeta que, con el látigo, permanece á sus piés. Son sus estatuas lacrimatorias. ¡Ay del que las toque!

Sin el uno y sin la otra ha vivido algun tiempo. Hábil noticiero os traía lo mas flamante, lo mas nuevo, lo mas exacto y sobre todo y por fortuna suya, lo que debia seros mas simpático.

Cómo la escarapela del sombrero de Aquí Estoy anda muy suelta por el mundo, sucedió muchas veces que los votos de vuestra simpatia, las aspiraciones de vuestro deseo coincidian con la realidad, y se condensaban, ora en un hecho de armas, ora en una pública manifestacion de la península italiana ó de la Hungría.

La realidad, la cruel realidad, por esta vez, ha sido algun tiempo racional, cariñosa.

Pero ni el oficio de corre-vé-y-dile convenia á Aquí Estoy, ni su caracter denodado pudo jamás avenirse con la vivacidad pasiva de referir y de charlar lo ageno.

Por esto, despues de pregonar hace algunos meses diariamente el *crepito que estoy muerto,* llega hoy al pié de la tumba, levanta airosamente su fosa sepulcral, arroja su sombrero á la multitud como Coradino su guante, mas nó como emblema de venganza sino como simbolo de su corazón ardiente y de su libre pensamiento, rasga con una mirada el espacio, sonrie, y entra animoso en la oscura region del no sér, exclamando en el dintel: «Hasta luego, amigos. Hasta el despertar.»

Se vá sin rencores y sin remordimientos. Lleva en su alma encerrado un sentimiento de gratitud no solo hacia vosotros sus lectores, sino hacia el primer lector que le repasaba todos los dias y que, teniendo en su mano el lapiz rojo, jamás lo gastó para

cortar su locuacidad, para hacerle entrar en el alma su sonrisa. La inocencia del mozo y la bondad del preceptor se hermanaban bien todos los días. Por esto á su muerte la recuerda, se complace en recordarla.

Ya ha cumplido con los que deja en pos de sí, Ahora, una pregunta:

¿Cómo cuanto habrá crecido el número de los amigos de Aquí Estoy al tiempo que le dé el naipe por echar otra vuelta en este mundo sub-lunar...?

¿Os sonreís, amables lectores...? ¿Habrá crecido mucho, mucho...?

Bien. Esas son las esperanzas del difunto.

He aquí ahora sus legados de amor:

El porvenir, bella coronación de la esperanza;

El derecho, la belleza de la fuerza.

A. M.

Palida mors cequo pulsat pede pauperum tabernas regumque turres.

Aquí Estoy se halla en la agonía y confiesa padidamente que la situación no es nada cómoda. No lo es, porque el período de la agonía equivale al proemio de la muerte, á asomar el alma por el ventanillo desde el cual se divisa la eternidad.

En primer lugar aseguramos que jamás nos hemos muerto y si sabemos algo, aunque poco, de lo que acontece antes de ser despojados de la vestidura mortal, ignoramos lo que pasa mas allá; en una palabra, nada sabemos del término del viage.

Después de exhalar el último suspiro es probable que veamos alguna cosa: por ahora, y por mas que nos hacemos todo ojos, como decirse suele, no vemos nada, absolutamente nada.

Esto nos lleva como de la mano al resbaladizo terreno de las congeturas. Estamos pues en plena hipótesis. No esperéis que vayamos á explicar la otra vida, tal cual pudiera pintarnosla la imaginación. Ella es la loca de la casa, según Montaigne y á nada nos conducirían sus desvarios; por otra parte la terrible é igualitaria parca con su descarnada faz á la postre ha de llamar á la puerta de cada hijo de vecino, y entonces han de ver todos á sus anchas lo que allí pasa.

Nuestras congeturas se circunscribirán á lo que ha de suceder acá abajo después que nosotros hayamos dejado de existir.

Como se vé, se trata mas bien de verdaderas profecías que de meras hipótesis; no obstante alla se irán unas y otras, dado que vamos á morir y no hemos de alcanzar la demostración de lo que profeticemos.

Con todo decimos: ahí queda la profecía: á los que sigan viviendo dejamos el derecho de fallar sobre el profeta.

Lo primero que nos ocurre es si han de enterarnos. Nada mas natural, ya que no sea posible que dejen nuestro cadáver en medio del arroyo.

La sociedad es demasiado delicada de nervios para que pueda contemplar con sangre fría el sublime, aunque no exquisito espectáculo de la descomposición de un cadáver.

Pero nos asalta una dificultad ¿quien hará los honores al difunto? Olvidábamos que nuestro terreno es el de las suposiciones. Supongamos pues.

Los maldicientes, los zumbones forzados, los man-

cos de inteligencia, los ministriles de la envidia, las ardillas del saber en fin y toda la gente menuda y mal acondicionada, se esfuerzan por presidir el duelo y, usurpando la calidad de albaceas testamentarios, se encargan de llevar á término cuantas operaciones ha establecido el uso y la costumbre para depositar los difuntos en la triste morada de los que ya no son.

El tiempo borra con asombrosa facilidad el sencillo formulario que suele emplearse desde la sepultura de la vida hasta el estrecho ámbito de la tumba. Pasemos por alto ese cortísimo trayecto que deja en la memoria de los hombres una imagen semejante á la que imprime la planta del pie en la movable superficie de las aguas.

Demos un salto y entremos de rondon en el mausoleo que se nos destina y cuya negra boca nos aguarda.

Veamos lo que ha escrito la maledicencia y la tontuna en esas mudas piedras, que han de consagrar un recuerdo mas duradero de nuestra existencia pasada.

Los albaceas en su terrible encono no se han contentado con un solo epitafio.

Un epitafio sería demasiado poco para execrar la memoria de ese joven audaz, de ese denodado adalid de las nuevas ideas; sería mezquino castigo para el que tuvo el atrevimiento de anatematizar con sarcástica desenvoltura á la decrepita chochez, á la necia presunción. Los respetabilísimos representantes de lo deforme y caduco, impotentes con el Aquí Estoy, mientras dejaba ver su franca sonrisa en el mundo percedero, se ceban en él después que ha pasado al otro.

Leed, leed lo que han escrito en su sarcófago:

Yace aquí un mocito crudo:

Fué de farsantes espanto,

Y no dijo lo que pudo;

Por eso en el campo santo

Aparece yerto y mudo.

Vive Dios que el poeta tuvo razón. Por no poder hablar murió el pobrecillo, en oposición á tantos que se ahogan de un borbotón de palabras.

Sigamos leyendo en la urna cineraria:

Autónomo porfiado

Fué Aquí Estoy cuando vivía:

Le curó de esta manía

Un agudo constipado.

Miente la maledicencia en su segunda afirmación. Aquí Estoy nunca tuvo catarro. Si le acosó alguna vez su poco de bronquitis, si su voz fresca y sonora perdió en momentos dados algo de su natural claridad; fué tan solo porque carecía de oro, poderoso dulficante, específico eficaz para imprimir la argentina vibración en los órganos vocales según dogmáticamente afirman los filósofos doctrinarios. Mucho menos dejó de ser autónomo. No con tanta facilidad abandona el espíritu las creencias que ha acariciado por mucho tiempo con fe y entusiasmo. De ello podrán convencerse los que resuciten con nosotros en el Valle de Josafat, ó mucho antes, si no salen fallidos los cálculos que echamos antes de dar la postrer boqueada.

A los graves sacudió

¡Miren el muy atrevido!

¿Cuándo vivir ha podido

Quien con ellos se metió?

Oh! torpe y efimera vanidad humana! ¿Cuándo acabarás de sobreponerte á las legítimas aspiraciones de la razon que pugna para confundirte en el polvo baladide donde has nacido? ¿Ahora salimos con que la postiza gravedad de algunos pobres de espíritu es el arca santa, á la cual no puede tocarse sin que se abra la sacrilega mano?

Medrados estamos. Si esto pasa en la tierra, el Aquí Estoy se halla perfectamente bajo la pesada losa de su sepulcro, y recomienda que nadie procure su resurreccion, á no ser que luzcan mejores dias, en que no anden los frenos tan trocados.

Raro fulgor esparcía,
La docta y grave Alborada:
Aquí Estoy se lo roía,
Y purga en esta morada
Tan inaudita osadía.

¡Ah pícaros albaceas! La última estocada nos llega al corazón. Es cierto que le sacudimos alguna vez el polvo á una señora que tenia un nombre parecido al que habeis estampado en la lápida. Pero no nos echéis la culpa. Sed justos y confesad que una sexagenaria achacosa y ataviada con antiguallas, no podia congeniar con un joven decididamente aficionado á lo nuevecito. El pasado y lo porvenir se excluyen mutuamente. De aquí que fueran enemigos irreconciliables el Aquí Estoy y la *periódica* á que hemos aludido: por esto combatieron y es sabido el resultado de la refriega. Aquí Estoy no se arrepiente de lo que hizo y se somete al fallo del público que en su generalidad, no es maldiciente, ni envidioso, ni casquivano, ni suele dar á moro muerto gran lanzada.

No fieis sin embargo en la inflexibilidad de la parca. El siglo décimonono es el de los milagros; se verifican maravillas que sorprenden á los mas desencantados. El galvanismo vuelve, siquiera por momentos, el movimiento á los cadáveres. ¿Por qué no podrá Aquí Estoy hallar un fluido imponderable que le devuelva la vida? Afortunadamente Garibaldi lleva la electricidad en su sombrero italiano. Cuando salga de Caprera puede levantar de su tumba á nuestro autónomo amigo. ¿Os agradaría suscritores?

A. M. A.

GACETILLA

En la capitania del puerto del Segre á los 30 dias del mes de Diciembre y año de la natividad del Señor de 1860, á las cinco horas y media de la mañana en el cronómetro de la misma con vientos al tercer cuadrante, y horizontes claros, cielo rojizo por el mediodía, y mar fresca algo picada de fondos, ante el señor don Aspero Desabrido del Membrillo, caballero de la orden del Aguila Blanca, capitan de fragata y teniente de navio, capitan del puerto mencionado etc. etc. y de Braulio Rapis de Uñas largas, eseribano del tribunal del ramo y notario de reinos; Comparecieron los marineros Mandonio Mesquetres, Pego á veces, Langostin Mediano Salio y Yo sé que á la ira te das, dueños y tripulantes del Brich barca Aquí Estoy de la matrícula de este puerto y que con pabellon de la buena idea hacia fletes para la *isla libre*; y ante nos con todas las formulas de estilo, prestaron, hicieron, y juraron la declaracion siguiente:—Nosotros los abajo firmados, en razon de haber cesado el objeto que nos movió á fletar y armar nuestro Brich Aquí Estoy, por

haberse ido á pique la fragata Aurora buque de esta misma matrícula, y que navegaba con pabellon vario, segun las aguas en donde estaba, y patron que dirigia la maniobra, y cuyo derrotero seguimos siempre dispuestos al abordaje al menos sospechoso de sus movimientos; Habida razon de que el cabotaje y flete ha disminuido mucho de algun tiempo á esta parte y que de dia en dia ha de disminuir mas y mas por cuanto aumentan los medios de comunicacion con la *isla libre*.

Habida razon además de que van creciendo los derechos de inscripcion y los de *patente de sanidad*, en las que son tambien mayores y mas intrincados los requisitos que en ellas se exigen.

Declaramos que retiramos de la matrícula el Brich barca Aquí Estoy, el cual (aunque arbolado y listo para hacerse á la vela cuando las circunstancias lo exijan) dejamos amarrado con doble amarra y cierre en la dependencia de esta capitania, y cuya llave entregamos al señor capitan mencionado, bajo el inventario tomado por el eseribano de guerra y marina D. Braulio Rapis, y que obra á continuacion de esta nuestra declaracion que firmamos y juramos á nuestro patron San Telmo en el Puerto del Segre á los 30 dias del mes y año arriba dichos.—Mandonio Mesquetres.—Pego á veces.—Langostin Mediano Salio.—Yo sé que á la ira te das.—Y en virtud de dicha declaracion y continuado el inventario del buque y enseres en su lugar y forma correspondientes, el capitan del puerto mandó borrar de los registros al mencionado Brich barca, y archivar la llave de su amarra á los efectos prevenidos por las leyes en el ramo vigentes, siendo presentes por testigos á todo lo mencionado Pancho Sotaaguada, marinero de reenganche en el Pailebot *Cuanto antes* y nostramo Chicote vigia de este puerto que firman con su Sria y conmigo el notario de que doy fé.—Aspero Desabrido del Membrillo.—Pancho Sotaaguada.—Roque Chicote.—Braulio Rapis de Uñas largas notario.

Diligencia.—Por disposicion de su Señoria y á peticion de los interesados se entregó del cuaderno de bitácora, Rol y armería del Brich Aquí Estoy, el capitan del bergantin de esta matrícula, *Diario de Lérida*. D. Pero Nocorre, viejo zorro de mar, en razon á admitir flete y pasajeros á bordo para las primeras sajas de la *isla libre*, firmando conmigo de que doy fé.—Pero Nocorre.—Braulio Rapis notario.

J. M. G.

Seccion de Anuncios.

Caja de Préstamos.

SOBRE ALHAJAS DE ORO, PLATA Y GÉNEROS

Solventadas ya algunas dificultades relativas á dicho establecimiento, se anuncia nuevamente al público que se facilitará dinero sobre los objetos mencionados.

Dirigirse calle del Clavel n.º 2 piso 2.º casa denominada de Lloses. El Establecimiento estará abierto por la mañana de 10 á 12 y por la tarde de 3 á 6.

Por lo no firmado.
El Secretario de la redaccion—AGUSTIN M. ALIÓ.

E. R.—MANUEL CASTILLO.

LÉRIDA.—Imprenta de D. José Rauret.